

Son muchísimos los aciertos de esta obra, las aportaciones que ofrece y las pistas que abre para futuras investigaciones. A título de ejemplo subrayaré algunas de carácter general, porque es innumerable y valiosísima la documentación que aporta para la historia de cada convento y de cada religioso ilustre que reseña. Señalaré, pues, la exposición científica de los orígenes del Carmelo, deslindándolos de la leyenda; la exhumación de la memoria de religiosos eminentes que a lo largo de los años han servido a la Iglesia y a la patria con su vida y su doctrina, aunque a veces se le vaya la pluma al autor —comprensiblemente— en las alabanzas. Aquí muchos hubiéramos agradecido un índice alfabético y temático de las obras de dichos autores. Especial mención merecen los capítulos dedicados a la economía de los conventos.

No hubiera estado de más una visión del autor sobre la reforma teresiana. Es cierto que es un tema muy estudiado y que su correligionario Otger Steggink proyectó luz evidencial con su obra *La reforma del Carmelo español*. Con todo, el punto de vista de un castellano ponderado, apoyado en el conocimiento directo de los fondos archivísticos, no hubiera sido en modo alguno superfluo.

I. Adeva Martín

**Peter von STEINITZ et al.**, *Theophanu. Regierende Kaiserin des Heiligen Römischen Reiches Deutscher Nation*, Pantaleonsschriften, Köln 31994 (corregida y ampliada), 86 pp.

Este libro, cuya primera edición apareció en 1991 con motivo del milenario de la muerte de la emperatriz Theophanu, sale ahora en tercera edición, corregida y ampliada. Lo componen cuatro contribuciones.

La primera: «Theophanu, la princesa que vino de Bizancio», ha sido redactada por el historiador griego Moses Sotiriadis, que ha

preparado su tesis doctoral precisamente sobre esta emperatriz. Sotiriadis hizo sus estudios en Colonia y Roma y hace dos años se ordenó diácono de la Iglesia ortodoxa griega. Leyó su monografía doctoral en la Universidad Lateranense. Se fija especialmente en la personalidad de Theophanu (o bien Theophanó, como dicen los griegos), contemplada desde la perspectiva oriental. Resulta muy interesante su descripción de la «Pentarquía», constituida por los cinco grandes patriarcas. La Pentarquía tomó cuerpo durante los siglos IX y X, potenciando la primacía del patriarcado de Constantinopla, mientras oscurecía la preeminencia de Roma.

La Dra. Petra May, joven historiadora coloniense, publica un trabajo titulado: «Theophanu, emperatriz de occidente». En ella aclara de forma incontrovertible que en aquellos siglos altomedievales ya no era correcta la expresión «Heiliges Römisches Reich Deutscher Nation», porque el Imperio, según el concepto de Theophanu y de su hijo Otón III, ya no era cosa de una nación, sino un imperio verdaderamente europeo.

El Dr. Peter von Steinitz, actual párroco de la Iglesia románica de San Pantaleón, en Colonia, donde se halla la tumba de la emperatriz, escribe sobre «Theophanu, un retrato espiritual». Es curioso comprobar que, mientras Adelheid, suegra de la emperatriz, ha sido canonizada, Theophanu no ha llegado a los altares, a pesar de su inestimable contribución a un gobierno europeo verdaderamente cristiano. Su contribución describe la fisonomía espiritual de Theophanu, que durante ocho años gobernó el Imperio sin guerra alguna y partiendo de condiciones pésimas. Por desgracia, si son pocas las fuentes históricas conservadas de este período, menos son todavía las que se refieren a asuntos de carácter personal e íntimo. Con todo, y si aplicamos la máxima evangélica «por sus frutos los conoceréis», se puede colegir la santidad de Theophanu. Ella, además, vivió an-

tes del cisma de occidente; por consiguiente, es venerada tanto por católicos como por ortodoxos; todos los católicos, por consiguiente, podemos decir que es nuestra.

Finalmente, el anexo de Andreas Schmitt, joven historiador muniqués, está dedicado a la veneración de San Nicolás, que fue fomentada por la emperatriz, mucho antes del traslado de las reliquias de este santo a Bari, con lo que empezaría la gran devoción en occidente. San Nicolás fue invocado por Theophanu a la hora de su parto imprevisto y prematuro de su hijo Otón III (la gemela murió). En honor del santo, la emperatriz construyó una capilla en su *Pfalz* (*palatium*, residencia) preferida de Nimega. La capilla es lo único que todavía se conserva del palacio. Y allí, en Nimega, murió la emperatriz a los 31 ó 32 años. Por deseo expreso suyo, su cadáver fue transportado en barco hasta Colonia, para ser sepultado en la iglesia de San Pantaleón.

He aquí, pues, una pequeña monografía de historia local, ese género historiográfico tan entrañable, que nos pone al alcance de nuestras raíces históricas más personales. De seguro que el libro, además de resultar muy grato a los colonienses, constituirá una contribución importante a la historia de la iglesia local de Colonia.

E. Reinhardt

**Gisela VON WOBESER**, *El crédito eclesiástico en la Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Históricas), México 1994, 276 pp.

La historia económica novohispana en el siglo XVIII han puesto de manifiesto la notable expansión de su economía diversificada. Arnold Bauer, Richard Lindley, Michael Costeloe, Pedro Pérez Herrero, Asunción Lavrin, John Kicza y David Brading, entre

otros, señalaron la importancia del crédito en la economía mexicana. A pesar de ello, no existe todavía un estudio general sobre el crédito en este Virreinato. La investigación llevada a cabo por la Dra. von Wobeser, Directora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, cubre, en parte, este vacío historiográfico al estudiar el crédito eclesiástico. El libro constituye, pues, una valiosa aportación al análisis de una de las fuentes de la actividad crediticia novohispana. La A. analiza con buen acopio de datos esta actividad financiera, fundamental para comprender la vida económica de la Colonia y para profundizar en las causas del nacionalismo mexicano del XVIII y los orígenes remotos de la emancipación.

En efecto, el crédito eclesiástico, junto con el crédito mercantil, fueron las dos principales fuentes de numerario para la economía novohispana que marchó siempre con una endémica carencia de liquidez. El objetivo de la Dra. von Wobeser era introducir al lector en el origen del capital eclesiástico, y dar a conocer las opciones de inversión que se presentaban ante las instituciones eclesiásticas, los mecanismos que seguían en sus inversiones, el análisis de los principales prestamistas y deudores, la finalidad del crédito eclesiástico y su función social.

La investigación ha estudiado la ciudad de México, centro financiero del virreinato, ciñéndose a las instituciones eclesiásticas más importantes para el tema: los conventos de religiosas, el Juzgado de capellanías y de obras pías, la Inquisición y las cofradías. Se utilizan fuentes del Archivo General de la Nación, con las que la A. logró formar una base de datos de mil casos de informes de cuentas y contratos crediticios.

Los resultados se contienen en nueve capítulos. Los tres primeros tratan sobre el origen del capital eclesiástico, la importancia económica de las obras pías y las capellanías y la inversión del capital eclesiástico. Los ca-